

/01

ESTUDIO <u>del Puerto - Sardin</u>

ESTUDIO del Puerto - Sardin





Bó, Ángel Mariano

El material de lo construido: estudio Del Puerto - Sardin. - 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Bisman Ediciones, 2014.

96 p.; 20x14 cm. - (El material de lo construido. 01 / Ángel Mariano Bó; 1)

ISBN 978-987-26769-7-1

1. Arquitectura. 2. Urbanismo. 3. Construcción. I. Título CDD 711

Fecha de catalogación: 03/06/2014

© de esta edición:

Saint-Gobain Argentina S.A. (Weber)

Todos los derechos reservados.

DIRECTOR GENERAL

Mariano Bó

DIRECTOR DE MARKETING

Gonzalo Uranga

Saint-Gobain Argentina S.A. (Weber)

Estados Unidos 4951

B1667JHI Tortuguitas - Buenos Aires

Tel.: 0800-800 weber (93237)

www webercom ar

colección el material de lo construido

DIRECCIÓN DE LA COLECCIÓN

Mariano Bó

EDICIÓN GENERAL

Hernán Bisman

EDICIÓN ADJUNTA

Pablo Engelman

DISEÑO GRÁFICO

Diego Pinilla Amaya

PUESTA EN PÁGINA

Juliana Sosena

Impreso en Artes Gráficas Integradas S.A.
William Morris 1049 - Florida, Pcia. de Buenos Aires.
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Este libro no puede reproducirse total o parcialmente sin la autorización expresa de su editor.

"Nuestra tarea fundamental como arquitectos es dejar el mundo mejor de cómo lo encontramos"

Estudio
del Puerto - Sardin



Contenido

pág. 08/	Un sendero de desarrollo sustentable por Mariano Bó
10/	Estudio del Puerto-Sardin por Hernán Bisman y Pablo Engelman
12/	A contracorriente por Valeria del Puerto y Horacio Sardin
26/	Edificio 3 de Febrero
/ 0 /	
40/	Hotel Casa Calma
_ / /	
54/	Edificio Maure
68/	Edificio Moldes
80/	Edificio Plaza

Un sendero de desarrollo sustentable

Por Mariano Bó

Director General de Weber Argentina, Arquitecto

La colección *El material de lo*construido surge de nuestra
preocupación constante por seguir
avanzando a la par del desarrollo
de la construcción y en cimentar
la certeza de que el diseño
arquitectónico es clave en la calidad
de lo que construimos.

Recorriendo ese camino, esta compilación pone en relevancia la labor profesional de una serie de estudios de arquitectura, que a través de su producción han indagado acerca de la técnica y el desarrollo de sus proyectos. Esta vocación evoca un espíritu de sustentabilidad en el sentido más amplio del término, que radica en el analítico proceso que nos permite proponer un desarrollo superador a los estándares. Desde que el hombre tuvo la necesidad de encontrar refugio de los elementos naturales, ya sea en la densidad de la cueva o en la trama liviana de la cabaña (1), existe un diálogo latente entre la técnica y el espacio, cuya herencia plasmada en el concepto de "la tectónica" deviene a partir de la revolución industrial en el intercambio constante que se produce entre la industria y la arquitectura. Dicha relación reside en la constante dinámica entre lo posible y lo imposible, así desde la industria se desarrollan nuevos materiales que inciden en el desarrollo de nuevos espacios y viceversa, es decir desde la indagación espacial constructiva se requiere a la industria que resuelva



/Fachada edificio Maure

Jardín vertical

nuevas soluciones materiales. Dentro de esta dinámica hay puntos de vista convergentes y posturas que ponderan una cuestión por sobre otra. Lo cierto es que más allá de esta dinámica de fuerzas el diálogo no queda excluido de contextos, tanto sociales como antrópicos o naturales, que condicionan y articulan que dichas relaciones tengan vigencia y aceptación social, dotando estas búsquedas de sentido, más allá de su relación propia. Es por ello que desde Weber Saint-Gobain se apoya la publicación de esta colección que distingue a arquitectos que creen en los valores de lo Sustentable como herramienta de transformación de la realidad, en la Arquitectura como vector de una mejor calidad de vida y en un mundo con futuro a largo plazo, acompañando con su talento y creatividad el mismo camino que transitamos como empresa.

⁽¹⁾ El concepto de lo tectónico fue introducido por Gottfried Semper en su libro "Los 4 elementos de la arquitectura"

Por Hernán Bisman y Pablo Engelman

Editores de la colección

La vida en ciudades nuclea hoy al 80% de los habitantes del planeta y ha desarrollado, con el devenir de sus etapas, una evolución del modelo original de metrópolis plasmado en el imaginario de ficción. Así las nuevas necesidades y tendencias que promovieron allá por los años 80 las sub urbanidades o el retorno a la naturaleza se vuelcan hoy, por cuestiones de infraestructura y modos de vida, hacia las áreas urbanas, recuperado en sus tejidos más barriales las características sociales de la ciudad. Esta vuelta al espacio público como integrador social se articula con una arquitectura en la que la ciudad penetra el espacio de los nuevos edificios.

Esta relación la vemos en la incorporación de patios, balcones o terrazas verdes a los programas de vivienda, hoy considerados un aporte fundamental a la sustentabilidad social y urbana de nuestras ciudades. Es allí donde el estudio de los arquitectos del Puerto -Sardin desarrolla su amplio repertorio arquitectónico: una consciente articulación de aspectos naturales en diálogo con lo artificial y el aporte de estos espacios públicos o semipúblicos verdes en las arquitecturas cotidianas. Hemos seleccionado para este libro cinco edificios de vivienda colectiva en el tejido, desarrollados en los últimos años por dicho estudio que enfatizan las condiciones antes descriptas, materializándolas desde la concepción primaria del proyecto hasta la concreción última del detalle constructivo.

12/ A Contracorriente

Por Valeria del Puerto v Horacio Sardin

"Un hombre solo con su lápiz frente al mundo"

Muchas de las realizaciones más significativas en la historia en el campo residencial y en el urbano no son el fruto de una lógica de mercado, son el resultado de la colaboración entre un determinado frente cultural y unas instancias políticas dispuestas a incorporar algunas de sus propuestas a su programa de acción. La arquitectura debería ser protagonista de ese frente cultural e influir en la opinión pública, incentivar nuevos rumbos, concienciar políticas sobre estrategias no sólo urbanas sino también territoriales.

En un mundo donde no hay lugar para las especulaciones imaginativas sobre mundos alternativos, la misión del arquitecto seguirá siendo la búsqueda de modelos alternativos de existencia.

Ir a contracorriente. No ser un instrumento acrítico y eficiente del mercado, para no perpetuar el estado de las cosas. No hacer que lo inevitable luzca atractivo. Esta es la obligación ética del arquitecto.

> En la actualidad la arquitectura se ha convertido en una observadora pasiva, alienada de los procesos culturales. Los arquitectos y urbanistas colaboran de manera importante con el desastre medioambiental, contribuyendo profesionalmente a la destrucción del planeta, sin importar el impacto ambiental de los edificios y ciudades.

> Es necesario cargar de significado nuestros discursos y proyectos, para que la arquitectura pueda hacer un importante aporte ante la frágil situación medioambiental, así como también ante los grandes desajustes sociales.

> La arquitectura, trasciende y repercute en la cultura donde surge. La increíble desmesura de nuestra función es dar forma a nuestro modo de vivir en el mundo. Tal vez la misión sea concebir una arquitectura creativa, con compromiso social y ecológico.

> En la actualidad, el impacto de la edificación del mundo occidental, tanto en su construcción como en su uso, es responsable de gran parte de las emisiones nocivas que generan el recalentamiento mundial.

> Además, los grandes problemas aún no están resueltos. No sólo la catástrofe medioambiental, también la pobreza,

la falta de viviendas, las deficiencias en educación y salud y la pérdida de cosmicidad del habitar urbano siguen azotando la región. Es necesario que busquemos un nuevo comienzo, una nueva comprensión del medioambiente y la cultura.

Nos interesa una arquitectura que amplíe su cualidad de sustentable, para hacerla de mayor alcance y trascendencia. Una arquitectura que devenga hacedora de paisaje, física, intelectual y emocionalmente. Cada proyecto, cada propuesta urbana, debería mostrar su dimensión humanista.

Reinventar los paisajes de nuestras ciudades, para proteger al hombre de las hostilidades del clima como también de un entorno urbano degradado, para acrecentar la cosmicidad del habitar y reencontrar el equilibrio entre ciudad y naturaleza. Una arquitectura que genere un reencantamiento de los desiertos urbanos para convertirlos en lugares más amables para la vida.

Así también una arquitectura que revalorice nuestros paisajes naturales, cuidando el impacto que genera, acorde al clima y a los recursos disponibles. Nuestra arquitectura debe convivir religiosamente con el mundo natural, estar en comunión con él. Múltiples respuestas para múltiples regiones, la llanura pampeana, el desierto cuyano, la selva misionera o la estepa patagónica, para reencontrar al hombre con el universo y así hacer las paces con la naturaleza.

Bloque Cultural Latinoamericano

La globalidad es un dato de la realidad. No verlo sería peligroso, por no comprender cómo funcionan los complejos procesos históricos. El avance de la planetarización de la civilización tecnificada e informatizada sobre la cultura, la que significa diversidad, a través de su poder político y sistema de control social, anuncia la asimilación y muerte cultural de lo diferente.

El paradigma global representa el capital simbólico de la cultura dominante extrarregional, y tiene el objetivo de unificar y masificar usos, costumbres, valores e ideas, generando mercados y espacios aptos para sus intereses político-económicos.

En la esfera cultural, se produce la pérdida de valores étnicos tradicionales, seguido por la internalización de la ideología del grupo de élite y la visión negativa del universo cultural propio.

Esta realidad contundente diluye identidades, tiende a eliminar las particularidades regionales, afectando todas las expresiones de la vida, el arte, costumbres, la vestimenta, así como también la arquitectura.

Ante este escenario indiscutido e inexorable, es fundamental generar un bloque cultural regional latinoamericano, con producidos de gran calidad y compenetrados con nuestras raíces y problemáticas. Es la única manera de resistir culturalmente ante el influjo globalizante, a partir de la creatividad sin diluir nuestras creaciones en un magma homogéneo y sin identidad.

Creemos que el arma más importante es imponer nuestra diversidad. Tal vez un modo de crecer sea el de un trabajo subterráneo más próximo a nuestras raíces, más consciente de la capacidad económica y tecnológica de nuestras regiones, manteniendo nuestros propios ritmos, tiempos y valores.

Hay que tomar ciertos riesgos para lograr una identidad propia, sin complejos ni miedo a ser diferentes, todo lo contrario, descubrir fuerzas propias que sólo son nuestras en este lugar del mundo.

Ante la proclama arquitectónica universal, apoyada por las publicaciones y los medios, convertida en la universalización de una arquitectura occidental y hegemónica, debemos batallar para el encuentro de la multiarquitectura y la pluriculturalidad arquitectónica, expresiones cabales de la auténtica riqueza regional. A partir del diálogo entre los distintos aportes y la renuncia de cada uno de ellos a aspirar a la totalidad, generar un modelo de expresiones multidimensionales.



Esta búsqueda alternativa se logra a partir de la fisión más que de la fusión, de la diversidad más que de la unidad de visiones y lecturas arquitectónicas.

Trabajamos desde nuestro pequeño lugar, para alimentar y cargar de significado nuestra arquitectura. Buscamos hacer una arquitectura independiente, refractaria del gusto imperante, del mercado del gusto, del gusto consumido. Es necesaria la descolonización de nuestra arquitectura, emanciparnos de modelos ajenos, de otros contextos, otros climas y otras culturas. Esto habla también de reescribir nuestra historia, siempre contada por otros. Creemos que hay que volver sobre nuestros maestros latinoamericanos que iluminan nuestras ideas y caminos. Como rioplatenses, es más trascendente llevar dentro la extensión del paisaje de las pampas y de nuestro río sin orillas, sentir y descifrar la vida de guienes habitan y palpitan en esas tierras y así podremos desarrollarlo en nuestros pensamientos y en nuestras obras. El objetivo final es que nuestro producido sea de valor universal. aun siendo visceralmente latinoamericano. (Ver figura 1)

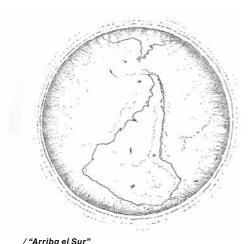


Figura 1.Dibujo, tinta, de Horacio Sardin

Arquitectura Hacedora de Paisajes

La arquitectura en manos de constructores devenidos buscadores de oro, sin otro objetivo que una riqueza rápida, depreda a su paso de una forma maliciosa e irresponsable la virginidad de los paisajes naturales y la calidad urbana de las ciudades. Ante tanta indiferencia y la presencia omnipotente del negocio anteponiéndose a cualquier otra búsqueda, es necesario resistir desde donde nos toque actuar, ya sea desde nuestro tablero de trabajo así como desde los talleres de la facultad, tanto desde la praxis como desde la teoría arquitectónica.

Cada vez que construimos en terrenos urbanos, fragmentos de campo en plena ciudad, vestigios naturales del territorio preexistente a la civilización, sentimos la necesidad de devolver parte de esa carga natural desalojada. Una arquitectura que recomponga y restaure ese paisaje, reinventándolo.

El arquitecto es un viajero que debe escuchar las voces ocultas de los paisajes, comprender su cultura, interpretar su espíritu, sentir su clima. Saber leer los códigos secretos del lugar, oír su música interior y así poder fundir su arquitectura en la estepa patagónica, en la extensa e infinita llanura pampeana, en las áridas tierras de cuyo y en la selva misionera.

El Hotel Vista Sol Calafate está situado en un territorio virgen frente al lago Argentino, próximo al glaciar Perito Moreno. Cuidadoso del frágil equilibrio del ecosistema, el proyecto se integra con la naturaleza sin vulnerar su esencia. Concebido como la continuidad del paisaje patagónico, privilegia la calidad de vida en armonía con el medio ambiente que lo envuelve.

Respetando las premisas básicas del cuidado medioambiental, un manto de tierra patagónico cubre casi la totalidad de lo construido y minimiza al extremo el impacto del edificio. De esta manera se restituye la porción de territorio luego del paso del hombre constructor

y la arquitectura se disuelve en el entorno natural para licuar su presencia en el paisaje.

Esta cubierta vegetal se convierte en mirador elevado ofreciendo las mejores vistas panorámicas al lago y a las montañas. Además protege al edificio de los fuertes vientos y las inclemencias del clima. Se propone una arquitectura de baja altura, integrada al paisaje, pero de fuerte imagen identificada en sus importantes invernaderos y la calle central acristalada que articula todo el conjunto.

El uso de los invernaderos en los salones y habitaciones, genera espacios de transición entre el interior y el exterior que amortiguan las bajas temperaturas y generan un importante ahorro energético. También se prevé el uso de molinos de viento, el tratamiento selectivo de basura y la utilización de piedra y madera del lugar. (Ver figura 2)

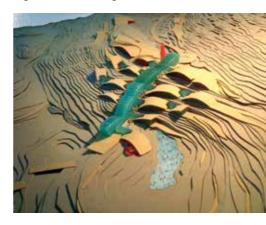
Para el Hotel Vista Sol Iguazú, situado en un territorio virgen próximo a las Cataratas del Iguazú y frente al lago Uruguai, se concibe un conjunto edilicio que se fragmenta para disolverse en el paisaje tropical de la selva misionera.

Desde la llegada elevada al sitio el visitante descubre un tapiz policromado de fuerte impacto visual, el conjunto se cubre con jardines colgantes proveedores de sombras y aromas, cubiertas cultivadas con vegetación autóctona, como naturaleza recuperada luego de paso del hombre constructor.

La generación de una arquitectura de sombras protege al conjunto del fuerte impacto solar, refrescando las cálidas jornadas. La arquitectura se integra con la naturaleza salvaje a través de galerías, muelles y pasarelas de madera. Esos espacios semicubiertos son los lugares más ricos, invitando a un tiempo de meditación extática en medio del paisaje sobre las tradicionales hamacas paraguayas. Así se intensifica la percepción de los sentidos. Una arquitectura que respire el sitio y nos permita habitar y explorar la selva.

Se recupera la tradición en los interiores de las habitaciones con la cama protegida con mosquitero y refrescada con ventilador, evitando el empleo de métodos de refrigeración mecánicos.

Esta arquitectura de transiciones posibilita que las funciones se proyecten hacia el lago a través de las galerías de doble altura.



/Hotel Vista Sol Calafate

Figura 2. Vista Sol Calafate, maqueta visión general

La utilización de los materiales del lugar colabora a integrar esta obra al paisaje para disminuir el impacto de lo construido. El uso de métodos pasivos de control ambiental genera un importante ahorro energético. Los espejos de agua propician un clima lúdico de encantamiento y generan un paisaje de belleza e impacto espacial que quedaran fijados en la memoria de los visitantes. (Ver figura 3)

La Facultad de Música de la Universidad Nacional de San Juan presenta el desafío en un paisaje urbano en una ciudad ganada al desierto cuyano, con fuertes amplitudes térmicas y tórridos veranos.

Se propone un edificio con fuerte armonía entre lo material de lo construido y lo inmaterial del vacío de los patios y la gran galería de acceso.



/Hotel Vista Sol IguazúFigura 3. Maqueta del área central

En una envolvente rectangular unificadora, el edificio se organiza como una mano abierta con dedos que encierran patios y antecedida por la galería de accesos cubiertos con parras sanjuaninas.

A manera de artefacto ecológico, el conjunto de vacíos capturan la luz y la filtran para adecuarla a la vida de los estudiantes y profesores además de generar atmósferas de inspiración para la creación artística.

La Rambla de la música es una monumental galería, a manera de plaza lineal, que deviene lugar de encuentro y de improvisadas expresiones musicales. Este espacio público por excelencia, sitio de coexistencia de la comunidad y de los profesores y estudiantes de música, se convierte en un nuevo paseo urbano para la ciudad de San Juan, fuertemente caracterizado por las sombras de las parras, las acequias, pleno de color y generador de vida.

El sistema de patios enriquece las vivencias e incentiva el uso del espacio exterior, además de garantizar el aislamiento funcional y acústico de los distintos sectores. El patio mayor contiguo a los auditorios y enfrentado al hall de acceso, se convierte en el espacio de esparcimiento exterior para eventos y fiestas.

Se propone un edificio como un organismo sustentable, eficiente energéticamente desde la concepción del proyecto sin el empleo de tecnologías costosas.

Las pérgolas de sombra, regulan el clima en la rambla y patios. Las vides sanjuaninas cubren el atrio y los patios, la luz filtrada y tamizada evita el deslumbramiento, teñida de color anima los espacios de transición.

El sistema de acondicionamiento natural del aire interior a partir de la introducción de aire desde el exterior, conducido dentro de cañerías enterradas, atempera el fluido en forma natural, sin accionamiento mecánico, enfriando el aire en verano y calentándolo en invierno; el sistema de chimeneas solares practicado en la cubierta acelera el movimiento ascendente del aire caliente.

(Ver figura 4)

El complejo universitario y los edificios para las facultades de Ciencias y de Informática de la Universidad Nacional del Comahue, en Neuguén, plantea un campus universitario integrado plenamente a la ciudad, estructurado a partir de un conjunto de manzanas como continuidad del tejido urbano, y la prolongación de la trama de calles de la ciudad, que penetran en el territorio universitario hasta llegar a la barda, para ser recorridas hasta alcanzar miradores en los puntos panorámicos más altos. Una plantación de álamos refuerza la identidad de estas calles, que corren norte-sur, al mismo tiempo que recuperan la tradicional práctica neuquina para mitigar los fuertes vientos.

El Campus integra en su propio seno ciudad y naturaleza, convirtiéndose en un parque urbano, un fragmento de ciudad sustentable, transición entre lo urbano-artificial y las formas del paisaje natural.

"La calle de los encuentros" se convierte en el eie principal.

Las cubiertas verdes en los todos los nuevos edificios, logran un impacto positivo en el entorno. Se propone la implementación de un sistema de acequias y la recuperación de agua de lluvia para riego, así como la parquización del área con especies autóctonas.

Los edificios de ambas facultades se estructuran a partir de un patio central, espacio de fuerte calidad ambiental. Este espacio se convierte en lugar de referencia, de encuentro e interrelación de cada edificio, protegido de los fuertes vientos neuquinos. Un deambulatorio rodea al patio y articula internamente todo el programa. Ante el reconocimiento de las características ambientales del sitio y la búsqueda de una identidad Norpatagónica, se proponen tecnologías apropiadas al clima y los recursos regionales, de bajo mantenimiento y de caracteres nobles. El edificio se concibe como un coniunto de cuerpos abovedados que recuerdan los edificios fundacionales del Campus. Los austeros muros de bloques de cemento visto se prolongan para generar espacios de transición protegidos de los vientos. (Ver figura 5 pág. siguiente)

La Casa Pampa, en la llanura de la provincia de Buenos Aires, recupera la tradición de las casas de campo en una sola planta con sus galerías. Una casa contemporánea que recupera el espíritu arcaico de la morada tradicional de nuestras pampas. La casa-galería reinventada.

El habitante de nuestras pampas, el legendario gaucho, rechazaba los espacios cerrados, vivía y moría en la intemperie. Recorría a caballo las extensas llanuras y elegía dormir al abrigo de las estrellas. Esta casa evoca esa manera de habitar en el mundo.

La vivienda se desdobla en dos mundos: el interior y la galería. Se duplican las vivencias y los usos interiores tienen su correlato en el exterior. La galería rodea la vida de la familia como un aura protectora. Es el espacio de transición entre el interior y el exterior, un artefacto ecológico que regula el clima de la vivienda.

La cubierta con tierra y pasto, recupera el territorio desplazado para localizar lo



/ Facultad de Música de la Universidad Nacional de San Juan

Figura 4. Concurso, 1º Premio, Maqueta visión aérea

construido y protege térmicamente a la casa. Se convierte en pasto a los vientos y mirador para la contemplación de la extensión infinita del paisaje, en búsqueda de lo primigenio, lo poético y lo cósmico.

Cinco cajas estructuran los distintos espacios de la vivienda, el lugar de los padres, el ámbito de lo público, el de los servicios, el de los hijos y por último el territorio lúdico de la piscina. La caja tradicional y única se quiebra y se complejiza en varios espacios dinámicos para permitir múltiples perspectivas. Estas entidades se articulan diagonalmente estimulando el descubrimiento y la apropiación dinámica, plena de vivencias y aventuras perceptivas. (Ver figura 6 pág. siguiente)

Tecnología Libertaria

Hay un discurso generalizado que se refiere a los adelantos tecnológicos en las envolventes de los edificios, aplicados en obras high tech. Como en los edificios "inteligentes", generalmente grandes cajas acristaladas dispuestas de igual forma a las distintas orientaciones,

18 el material de lo construido

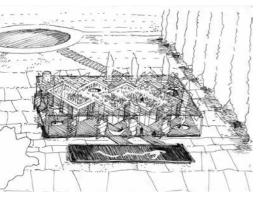
donde el diseño de los detalles técnicos son protagonistas.

Esta arquitectura colabora a construir un paisaje desértico, gris, sin humanidad. Visiones apocalípticas donde se ha perdido la cosmicidad del habitar urbano y ha muerto toda relación con la naturaleza. Una arquitectura envasada en los muros cortina que no la dejan respirar naturalmente. El confort



/Facultades de Ciencias y de Informática de la Universidad Nacional del Comahue, en Neuquén

Figura 5. Concurso, Mención, perspectiva aérea



/Casa Pampa, Provincia de Buenos Aires

Figura 6. Croquis

térmico se logra a partir de un gasto de energía notable.

Una verdadera arquitectura inteligente es aquella en la que las envolventes, fachadas y cubiertas, son sensibles al clima, a los recursos disponibles y al sitio donde se construyen. Tener como meta el ahorro energético remite a una arquitectura comprometida con nuestra condición de pertenecer al tercer mundo. Ésta procura el aprovechamiento de los recursos naturales, la reducción de sistemas mecánicos de acondicionamiento, la eficiencia energética y la minimización del impacto ambiental, pero sin perder de vista el objetivo de lograr una propuesta de alto nivel arquitectónico, sin renunciar a ser portadora de poesía y humanismo.

Ante tanta miseria de los sin tierra y sin techo deberíamos imaginar una envolvente para la gente excluida de envolventes. Podríamos hablar de "envolventes de inclusión", más económicas, más justas e igualitarias. Soluciones tecnológicas de mayor alcance, más accesibles, como pueden ser aquellas que parten del reciclado de deshechos. La reutilización de basura para hacer muros, cubiertas, etc. También tecnologías tradicionales usadas de forma alternativa pueden lograr soluciones adecuadas.

A esta arquitectura alternativa podríamos llamarla "slow-tech" o "tecnología pobre", menos estridente pero más justa.

En la propuesta de la Vivienda Autónoma se concibe un modelo ideal de residencias individuales en lotes urbanos tradicionales entre medianeras. Estas viviendas agrupadas podrían conformar barrios con una arquitectura sustentable.

La vivienda autónoma energéticamente se vale de una tecnología que se encuadra en una visión filosófica-ecológica, cuyo objetivo primero es cooperar para la liberación del hombre, posibilitar mayor autodeterminación del modo de supervivencia, más dependiente de las propias capacidades productivas. Esta nueva

tecnología se inscribe en un espíritu de armonía con el cosmos y en función del hombre.

La cubierta protegida con tierra y vegetación actúa como barrera al viento y al frío, además de impedir la perdida directa de calor. La naturaleza reflectante de la hierba y de los arbustos ayuda a reducir considerablemente la absorción solar. Así, es fresca en verano y cálida en invierno. El aire es más rico en oxígeno con una humedad estable y casi sin polvo. Aire de campo en plena ciudad. También se asegura mejor aislación acústica.

Vuelven a la naturaleza los territorios que se apropian para construir viviendas. Renace el goce de trabajar la tierra en la propia morada. La casa deviene huerta, colina, mirador. Una arquitectura de cara al cielo la convierte en morada cósmica. La cubierta cultivable convida al hombre urbano a respirar cósmicamente para hacerlo más completo y más libre.

La energía necesaria, no se compra ni se vende, se obtiene del sol, del viento, de la lluvia y de la transformación de desperdicios. (Ver figura 7)

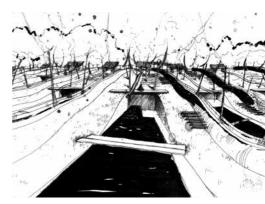
En el Pabellón del Bicentenario, una lona microperforada, recuperada de la basura, utilizada en otro tiempo como parasol en el edificio del Mercado del Plata en pleno centro porteño, se convierte en materia prima para concebir un lugar en el extenso verde del Parque 3 de Febrero. Se conforma un umbráculo localizando un sitio para el encuentro ciudadano a partir de una obra land-art. El resto de los elementos constructivos surgen de la recuperación de materiales sobrantes de obras municipales. (Ver figura 8)

Arquitectura de Transiciones

Concebimos edificios como seres entreabiertos, con una fuerte presencia del medio natural en la arquitectura. Sus pieles son sensibles a las condiciones ambientales, se dilatan, tienen espesor y es allí donde se experimentan los episodios más enriquecidos del habitar. Al mismo tiempo que las pieles nos protegen de las hostilidades tanto del clima como de la ciudad, nos brindan el disfrute intenso del contacto con el medio físico. Devienen reguladores de la relación yo-mundo y nos estimulan a la experimentación con todos los sentidos.

Hacen más frescas nuestras casas en verano y más cálidas en invierno.

En Latinoamérica, en gran parte de nuestras latitudes necesitamos una arquitectura de sombras para las largas esperas en el espacio público y para atemperar nuestros espacios



/Vivienda Autónoma Figura 7. Croquis



/Pabellón del Bicentenario, Buenos Aires Figura 8. Concurso, 1º Premio, visión aérea

el material de lo construido

de vida, sin tecnología, sin sofisticaciones mecánicas, solo con arquitectura. Pérgolas, galerías y aleros proveen espacios reparadores, brisas perfumadas y refrescantes.

En otras geografías necesitamos la protección del frío y del viento. Es allí donde los invernaderos, como espacios de transición, verdaderos jardines interiores recolectores del calor aportado por el sol, se convierten en los lugares más interesantes.

Se genera así atmósferas que irradian vida y un dinamismo en los espacios que quiebra la rigidez de la arquitectura como cárcel en la que nos sentimos confinados. Solo basta con generar algunas aperturas en la cascara endurecida de la arquitectura para que "lo maravilloso" surja con naturalidad. Volver a habitar la arquitectura y no solo alojarnos en ella y convertir al hombre común en un sujeto brindado al mundo.

Una arquitectura fenomenológica nos permite acrecentar la cosmicidad del habitar, y la plenitud de la vivencia de las percepciones hápticas.

La Casa Berlín con su pérgola cultivada al norte, a manera de artefacto ecológico, además de regular el clima atmosférico, se convierte en el lugar donde toda la familia quiere estar. Los clientes solicitaron una casa colonial, mostrando una foto de su vivienda ideal. Nosotros le propusimos recuperar la galería tradicional de esas casas típicas y monumentalizarla. Es el espacio de la lectura, de los encuentros con amigos, de los asados y las siestas. (Ver figura 9)

Arquitectura Mirando El Cielo

Las visiones aéreas de las ciudades son la expresión de la vida de una cultura, el espejo de una civilización. Serán la huella dejada como rastro de la cosmovisión de una cultura.

Nuestras ciudades han desalojado a la naturaleza y se convierten en hormigueros urbanos. El mundo está siendo desollado de su piel vegetal y la tierra ya no puede absorber y almacenar las lluvias. Se multiplican las seguías y las inundaciones.

Gracias a nuestro "atraso" en la carrera tecnológica-económica y frente a la destrucción del entorno habitable, estamos a tiempo de tomar otros caminos.

En estos paisajes de desolación y devastación ya no quedan rastros del territorio que sirvió de soporte a la ciudad. Miles y miles de metros cuadrados de cubiertas muertos, vaciados de apropiación.

La cubierta es el verdadero espacio libre a recuperar en la ciudad contemporánea. Para reencontrar el horizonte perdido y para transmitir a través de la quinta fachada cual es nuestra visión del universo

Nos interesa la concepción de ciudades y edificios mirando al cielo, único elemento virgen que queda. Devolver a la naturaleza los territorios que se apropian para construir y al mismo tiempo generar nuevos espacios de vida y apropiación.

En el proyecto para la Facultad de Psicología en la Ciudad Universitaria de Buenos Aires, una arquitectura de cara al cielo permite recuperar el horizonte perdido.

La topografía se pliega, surge el edificio como una gran lomada verde en el paisaje. Las cubiertas cultivadas se escalonan e invitan a través de las rampas a ser recorridas y apropiadas por estudiantes y docentes. El edificio puede ser escalado y en el punto más elevado, a manera de plaza-mirador, se propician grandes manifestaciones musicales y fiestas.

Una calle interior estructura el edificio y se convierte en el espacio referencial de todo el conjunto. Es el lugar de los encuentros, de la coexistencia y el intercambio del tejido social de la facultad. Sus pasarelas puentes y escaleras surcan el espacio, devienen miradores a la ciudad y el río, una institución abierta y permeable al espíritu de lo público en armonía con la naturaleza que la envuelve. (Ver figura 10) (Ver figura 11)

En el proyecto de la Ciudad Judicial, concebimos una plaza cívica, ágora de los derechos, en el interior del conjunto, para participar al hombre común del mundo de la justicia. Así se convierte en ofrenda urbana enmarcada por la monumental cubierta. Proponemos construir un paisaje colonizador en este sector desestructurado de la ciudad. Las terrazas mirador y la quinta fachada están estructuradas con la gran cubierta que aloja los Ministerios Públicos que articulan todos los fueros. El enorme techo cobija al público. (Figura 12 pág. siguiente)

Torres Vernáculas

Vemos la proliferación de una arquitectura internacional de edificios igualmente acristalados en cualquier parte del mundo, poco adaptados al clima y a los paisajes locales. Torres que emergen en cualquier sitio, en barrios históricos o en medio de un arrozal como describe Rem Koolhaas en "La ciudad genérica".

Un nuevo encargo arribó al estudio, dos torres en Mongolia, en pleno centro de Ulan Bator, la capital más fría del mundo. El trabajo consistía en proyectar dos torres: un edificio de oficinas con un banco y un hotel con residencias.

Se propuso otra arquitectura. La concepción de dos torres "vernáculas", en búsqueda de una materialidad apropiada, con economía de recursos, que recupere la sabiduría de las yurtas, viviendas tradicionales mongolas. Se proponen anchos muros de ladrillo de máquina que envuelven y protegen a los edificios de las bajas temperaturas que llegan a -45° en los crudos inviernos. Los dos potentes volúmenes ladrilleros son intervenidos por cajas acristaladas que emergen en atrevidos voladizos. Estos invernaderos tienen doble piel, una exterior con triple vidriado hermético y otra interior también acristalada. Actúan de fuelle amortiguador de las hostiles temperaturas y en verano son espacios ventilados. En su interior contienen jardines



/Casa Berlín, Buenos Aires

Figura 9. Galería al norte



/ Facultad de Psicología, Buenos Aires

Figura 10. Concurso, 3º Premio, croquis conceptual

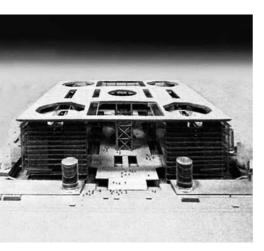


/Facultad de Psicología, Buenos Aires

Figura 11. Concurso, 3º Premio, imagen aérea

en altura, humectando el seco ambiente de la desértica estepa, donde fue construida la ciudad. Se trata de una arquitectura de transiciones, donde el límite entre el exterior y el interior tiene espesor y es allí donde se alojan los espacios más interesantes que aportan singularidad al conjunto.

En una región donde no existen jardines, ni parques, donde los espacios públicos carecen de vegetación, se proponen jardines como mochilas que emergen de las torres, generando espacios de esparcimiento y recreo, al mismo tiempo que reinventan el hostil paisaje urbano. En la fachada norte del edificio de oficinas, se alojan los ascensores panorámicos y unas terrazas en doble altura usadas como



/Ciudad Judicial, Buenos Aires

Figura 12. Concurso, 1º Premio, maqueta imagen general

expansiones en los días cálidos de verano. En el hotel las cajas acristaladas del remate del edificio alojan el restaurante y la piscina.

En un contexto con pocos espacios públicos, donde los edificios no generan situaciones de apropiación en el nivel de las aceras, ambos edificios proponen plantas bajas con jardines públicos, abiertos a las calles. En el interior se alojan programas híbridos

convocantes a distintos tipos usuarios. En el edificio de oficinas un banco y un bar literario se articulan a partir de una calle interior de doble acceso que se convierte en una galería de arte. En el hotel, el *lobby* se complementa con un café y un salón de eventos.

Doscientos cincuenta metros separan las dos torres que, al caer el sol, se convierten en faros urbanos. Múltiples linternas constituidas por las frágiles y livianas cajas de cristal (más domésticas en el hotel, de mayor monumentalidad en las oficinas) emergen y contrastan con la potente masa ladrillera. Los edificios si bien son diferentes (la torre de oficinas es de ladrillo blanco y el hotel de ladrillo negro) generan un diálogo, generando un conjunto de gran identidad.

En el último nivel del edificio de oficinas se alojan un auditorio y un restaurante con acceso a la terraza-jardín. En la cubierta verde remata el edificio un rampa helicoidal que se convierte en un mirador a la ciudad y a las montañas circundantes. Las cubiertas son jardines y toda el agua de lluvia es recolectada para su utilización en el riego. (Ver figura 13 y 14)

Arquitectura Anti-Intelectual

"Cuanto más la obra de arte es inaccesible al intelecto, tanto más esta es grande" Goethe Es necesario un retorno a lo esencial, desandar ciertos caminos. Desmantelar los caparazones de los convencionalismos civilizados de nuestra arquitectura para dejar al descubierto su ser secreto, auténtico, esencial. Dejar brotar la intuición, lo visceral que aún queda en nuestro ser y concebir una arquitectura anti-intelectual, sanguínea, brutal y original. Rechazar la domesticación de nuestros impulsos creativos, destruir los moldes de lo correcto y esperable, tomar riesgos. Una búsqueda marginal para arribar, más allá de los lenguajes y estilos, a metalenguajes esenciales.

El llamado de lo salvaje que nos lleva a viajar al centro de nuestra tierra profunda

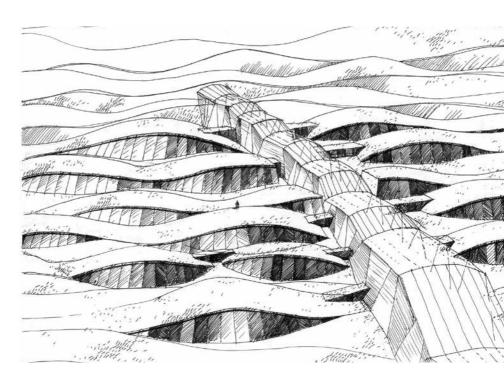
para sentirnos territoriales, silvestres, provincianos. Escapar de la devoradora imposición del gusto cosmopolita, global y globalizante. Ante la pérdida de instintos, recobremos esa fuerza primitiva, ese genio que rechaza el refinamiento y el preciosismo castrador. No perdamos la pasión que aun arde proveniente de una arquitectura más conectada con nuestras realidades, cómplice de la gente común y de lo auténtico de la tierra por la cual caminamos.

La parafernalia teórica de la arquitectura no puede sustituir la creación de algo realmente auténtico, enraizado a un lugar en el mundo y con la búsqueda del mejoramiento de la vida del hombre común. (Ver figura 15)



/Torre Hotel Mongolia y Torre Oficinas Mongolia Figura 13. Visión general

Figura 14. Visión general



/Hotel Vista Sol Calafate

Figura 15. Croquis en tinta



26/Edificio 3 de Febrero



40/ Hotel Casa Calma



54/ Edificio Maure





26/ Edificio 3 de Febrero

Autores:	Estudio del Puerto-Sardin / Colón		
Colaboradores	Bárbara Berson, Santiago Luis		
/Asesores:	Estructuras: Ing. Diner, Inst. sanitarias: Horacio Geijo, Inst. eléctricas: Ing. Corsi		
Fotografías:	Ana Garabedian y propias del estudio.		
Ubicación:	Manuel Ugarte 1908, esquina 3 de febrero, Ciudad Autónoma de Buenos Aires		
Superficie:	950 m ²		
Año:	2006		

Se trata de un edificio de viviendas colectivas proyectado con la voluntad de celebrar una esquina porteña en el barrio de Belgrano.

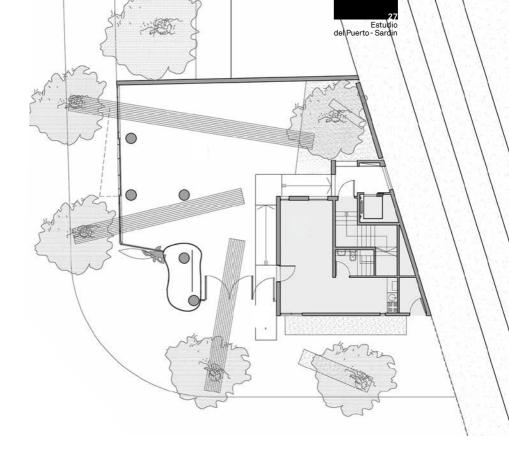
La idea principal es quebrar la uniformidad que es el resultado del típico apilamiento de pisos idénticos frecuente en los edificios de propiedad horizontal. La arquitectura quiebra su perímetro, que se despliega alrededor de los árboles. El medio natural está incluido en la concepción misma de la composición.

> Se ha buscado descomponer el edificio en distintos estratos materializados por muros y balcones que se desplazan alternándose unos con otros como formas plásticas flotando en el espacio. Así en la esquina se genera un juego escultórico que aporta un acento singular en la isotópica masa del tejido residencial del barrio.

> Los balcones generan espacios que devienen jardines cultivados con una envolvente de estructura metálica tridimensional, donde se trepan jazmines perfumados provistos de flores amarillas.

> El edificio dialoga con la masa arbórea acomodándose a ella, plegándose para dejar entrar unas ramas o parte de un árbol. El volumen construido de color blanco actúa. de telón de fondo a la desbordante naturaleza verde de los árboles. Los pequeños manchones amarillos de antepechos y gabinetes se articulan con el amarillo de los jazmines.

> Un vecino comentó que en este edificio viviría feliz Cósimo, el protagonista del "Barón rampante" de Ítalo Calvino,



el hombre que vive en los árboles saltando, de rama en rama sin tocar el suelo. Es una fantástica metáfora del poeta, de su manera de estar en el mundo en suspenso.

Las pasarelas de acceso a las unidades son abiertas y permiten la vivencia de las amplias vistas al espacio de las vías del ferrocarril. Las nueve unidades de dos dormitorios permiten usos flexibles gracias a la implementación de paneles corredizos en uno de ellos con la posibilidad de ser integrado a la sala de estar. La planta baja está equipada con un salón de usos múltiples, patio y las cocheras.

Autenticidad Material

El concepto de la materialidad es de una gran economía de recursos y al mismo tiempo de una arquitectura basada en exponer las cualidades de los materiales de forma auténtica, sin refinamientos ni artificios. La rusticidad de los acabados, recibe como un don el tiempo, que embellece día a día las atmósferas de los espacios.

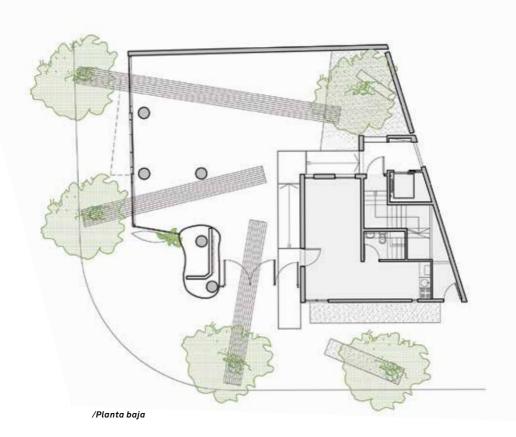
La envolvente se construyó con muros revocados y la estructura de hormigón armado esta dejada vista. Volúmenes construidos con lamas de madera alojan los servicios. Los solados de la planta baja son de hormigón lavado y el resto de alisado de cemento.







/Implantación: La propuesta se integra en el tejido urbano del barrio.





/Primer y tercer piso



/Segundo y cuarto piso



/Quinto piso



/Vista fachada



/Vista fachada

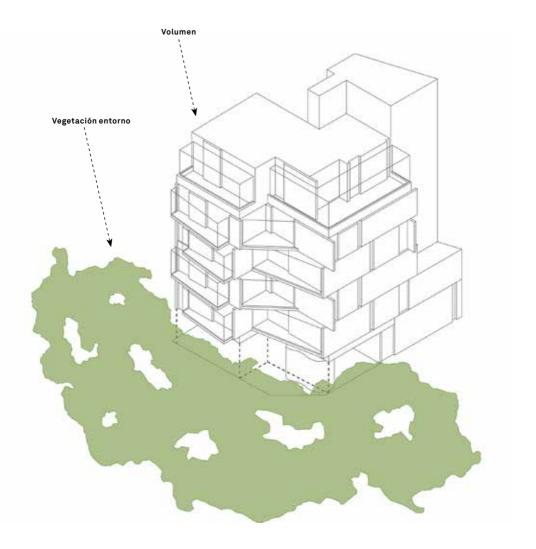


/Vista contrafrente



/Corte longitudinal





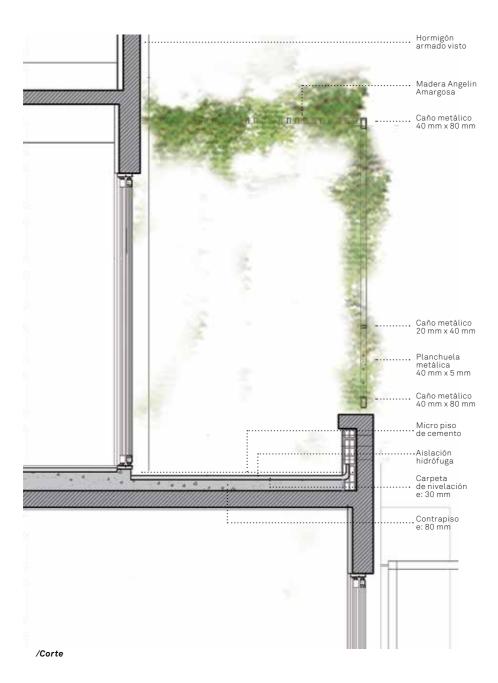


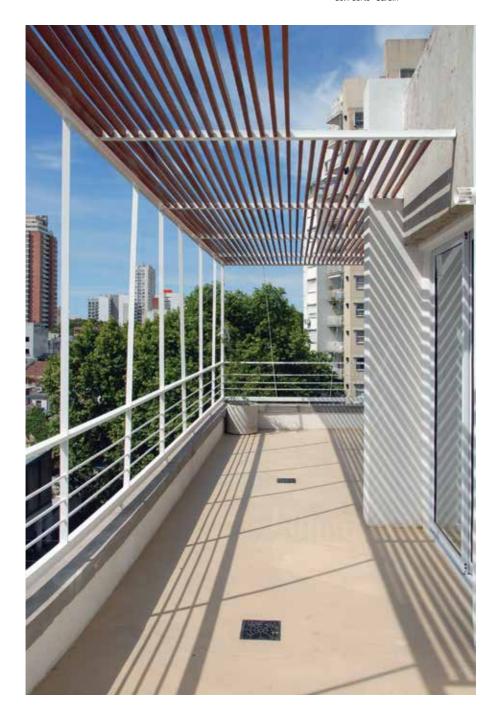
37 Estudio del Puerto - Sardin











40/

Hotel Casa Calma

Autores: Estudio del Puerto-Sardin / Levit / Benseñor / Colón

Colaboradores /Asesores: Francisco Ladrón de Guevara, Cecilia Díaz

Interiorismo: Gabriela Abentin, Paisajismo: Cristina Le Mehauté, Muro verde: Ing. Barak, Iluminación: Arq. Natasha Woskressenski, Estructuras: Ing. Jorge Prieto,

Instalaciones: López Berger y Cía (sanitaria), Elemec s.a. (eléctrica), Kronik y Gancedo (cctv e incendio), NM sistemas (termomecánica).

Ubicación: Suipacha 1015, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Superficie: 930 m²

Año: 2008

El hotel de diecisiete habitaciones se encuentra en el centro porteño, en un estrecho lote de 5,60 metros de frente. El contexto es el de un paisaje urbano que ha perdido todo contacto con la naturaleza, sin arbolado y con estrechas veredas. Se propone intervenir positivamente en este degradado entorno a partir de la generación de una arquitectura que se convierta en un jardín vertical.

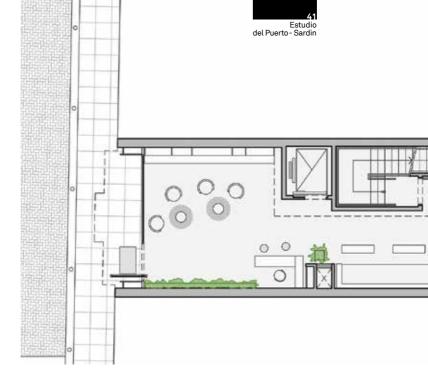
Se concibe un edificio provisto con una segunda piel, cultivada con akebias quinatas que cubren íntegramente el frente, la parte superior de la medianera hacia la calle M. T. de Alvear y la cubierta del hotel, convirtiéndose en una cuchillada de verde en medio del continuo gris predominante.

La vegetación crece enredándose en un enjambre de filamentos curvilíneos de acero, conformando una escultura metálica a escala urbana de 30 metros de altura.

Se crean así atmósferas generosas de climas sensuales y espacios que estimulan los sentidos, potenciados por la captación de los destellos de sol y la multiplicidad de reflejos y brillos que el acero provoca.

El verde perenne se consolida con el transcurrir del tiempo, obteniendo una potente unicidad de lectura, mientras que con el cambio de las estaciones, evidenciado con el disperso colorido de las flores, se alcanza una diversidad de posibles fachadas.

Las expansiones de las habitaciones son pequeños muelles que atraviesan la piel vegetal. Esta arquitectura de transiciones, enriquece la relación interior-exterior, con la generación de espacios de experimentación sensorial.



Se intenta así, a través de la arquitectura, recuperar en el transitar a nivel urbano, aquel viejo valor de "mirar hacia arriba" y desde el interior de cada una de las habitaciones, se puede observar y capturar la sólida urbanidad a través de un filtro natural.

Paralelamente se propicia un control natural sobre la fachada al oeste, resguardándola del sol y de las inclemencias del clima, mientras que en el patio posterior se tamiza la luz de la mañana y la hostilidad del murmullo urbano.

La vegetación irrumpe en el interior de la planta baja sellando la idea del verde, por intermedio de una pared de follaje natural, articulando y dando continuidad entre el jardín del frente y el del patio posterior, que aquí se define concentrado y frondoso.

Una biblioteca provista con libros relacionados con la ecología así como el equipo de bicicletas de bambú expuestas en el lobby para el uso de los visitantes, estimulan una forma de habitar más en armonía con la naturaleza.

En la planta baja se encuentran la recepción y el bar se ubicado junto al patio posterior, mientras que la sala de estar, en el centro de la planta baja, se despliega en un largo sillón, logrando así que estos ámbitos se acomoden brindando y construyendo espacios de encuentro y reunión.

Centralmente ubicada en la planta, el núcleo vertical constituye un volumen de hormigón martelinado, que a manera de piedra artificial se diferencia y contrasta por su rusticidad y textura con el resto de las terminaciones del interior del hotel.

Invención Tipológica

A diferencia de los hoteles tradicionales, provistos con un spa general, se propuso un spa para cada una de las habitaciones, provistas de un piletón interior, volcado al jardín vertical exterior tanto en el frente del edificio como en el patio posterior; un sauna y una ducha especial. Este pequeño hotel aspira transmitir la sensación de estar habitando una casa-oasis en plena ciudad de Buenos Aires.

Contaminación Cero

CasaCalma es considerado el primer hotel con "Contaminación Cero" de la Argentina. Desde que abrió sus puertas en el año 2008, se sumó a los pocos hoteles eco-friendly del país, siendo prioridad el cuidado del medioambiente.

En su construcción se tuvo en cuenta la utilización de materiales "Amigables".

Las Plantas que envuelven el edificio actúan como filtro y contribuyen al balance térmico, colaborando con el ahorro de energía. El doble vidriado hace a los ambientes más herméticos. Existe un sistema de control de consumo de energía: la gran mayoría de las áreas del edificio son iluminadas naturalmente; hay un predominio de iluminación artificial fluorescente y se han empleado sensores en los palieres para el ahorro de energía. Todas las maderas utilizadas son de pino carolina que asegura la sustentabilidad de bosques productivos. Los empapelados son tejido sobre tejido, contribuyendo con un menor consumo de árboles y deforestación.

Las maderas y papeles utilizados fueron compradas con certificación FSC. Para gran parte del mobiliario interior se han utilizado materiales reciclados, como los respaldares de las camas y los sillones construidos con papel prensado reciclado.

Algunas de las acciones que CasaCalma lleva a cabo para preservar la naturaleza son a nivel Internacional: la participación en proyectos de desarrollo contra el "Calentamiento Global", que ayudan a reducir las emisiones de carbono en la atmósfera y protegen de esta forma el clima. Esta acción consiste en compensar el daño generado por el consumo de electricidad y de esta manera equilibrar el balance de emisiones de carbono para ser CeroCO₂. Actualmente el aporte económico soporta un proyecto de generación de energía eólica en India (regiones de Maharashtra y Guiarat).

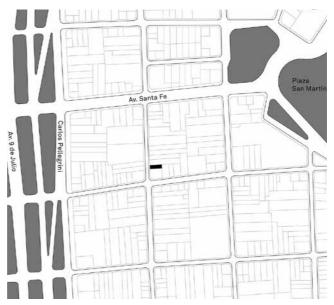
Una serie de acciones relacionadas con la vida del hotel se integran con la concepción arquitectónica. La adhesión al programa "Amigos de la movilidad sustentable", ofrece a los huéspedes la posibilidad de utilizar bicicletas de bambú para recorrer la ciudad. La separación de desechos y entrega de materiales reutilizables a la cooperativa "El Ceibo". La entrega del aceite de cocina utilizado al Gobierno de la Ciudad para la fabricación de bio-combustibles. El mantenimiento preventivo que evita el desperdicio de recursos naturales por mal funcionamiento de inodoros, canillas y artefactos eléctricos.

Esta actitud llega hasta la producción de comida orgánica: el desayuno es completamente casero, utilizando productos orgánicos que evitan el uso de pesticidas y fertilizantes; como la prohibición de fumar en habitaciones y áreas públicas del hotel.





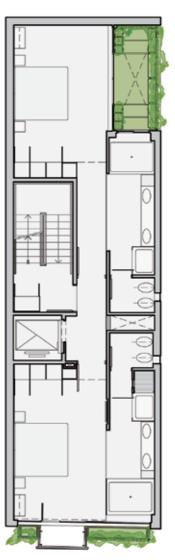




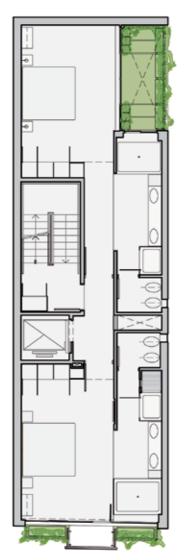
/Implantación: En plena zona céntrica de la ciudad, la propuesta integra su fachada verde al entorno.



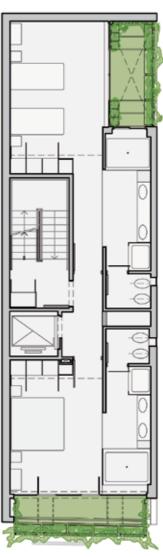
/Planta baja



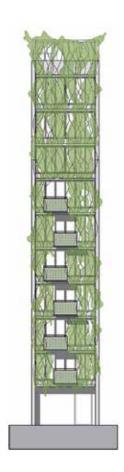
/Planta segundo y cuarto piso

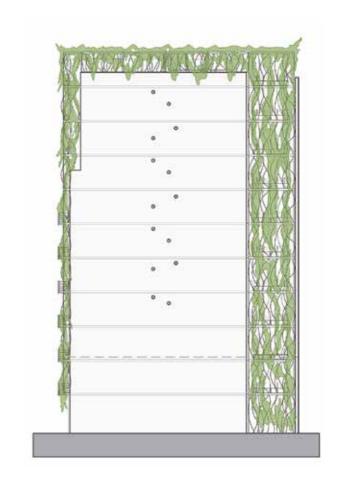


/Planta tercer y quinto piso



/Planta séptimo piso



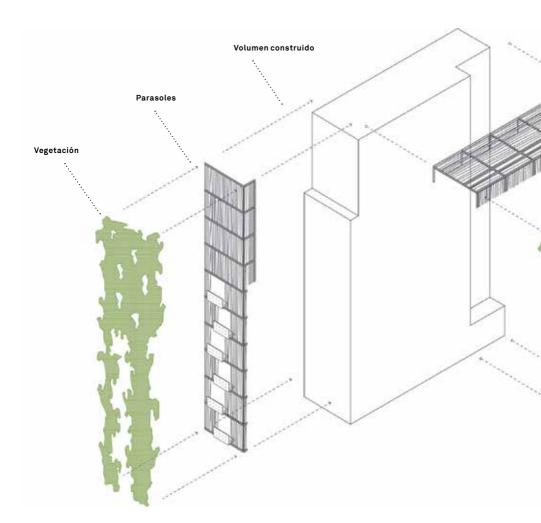


/Vista frontal

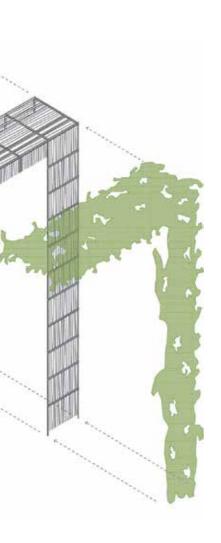
/Vista lateral



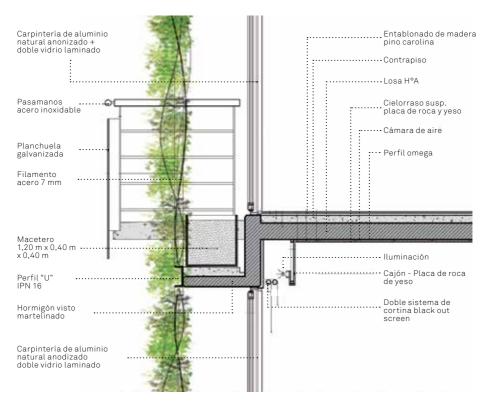
/Corte longitudinal



Estudio del Puerto - Sardin







/Corte

Estudio del Puerto - Sardin







54/ Edificio Maure

Autores: Estudio del Puerto-Sardin / Colon

Colaboradores Bárbara Berson, Santiago Luis

/Asesores: Estructuras: Ing. Diner, Inst. sanitaria: Horacio Geijo, Inst. eléctrica: Ing. Corsi

Estudio del Puerto - Sardin Fotógrafo:

Ubicación: Maure 3310/3320, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Superficie: 2.400 m²

Año: 2006 - 2009

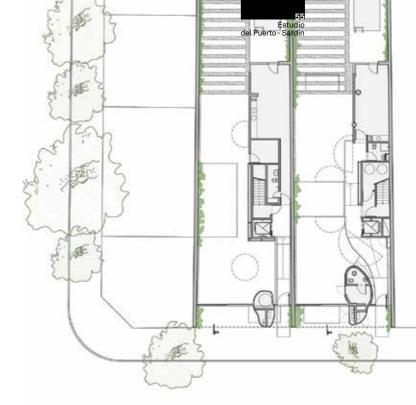
> Este conjunto de veinticuatro viviendas colectivas fue construido en dos etapas. Al terminar el primer edificio, surge la posibilidad de compra del lote lindero para la construcción de Maure II que completa el conjunto.

> > Se trata de un edificio que quiere convertirse en un jardín vertical. Un gran arco metálico enmarca y envuelve al edificio. Este artefacto bioclimático cultivado con bignonias genera protección solar al oeste y sombra en el último nivel; además de aportar una atmósfera de reencantamiento tanto del paisaje urbano, como de las expansiones de las unidades, generando un espacio de transición entre lo público y lo privado, entre el exterior y el interior. Una segunda piel compuesta por una pantalla de maderas, genera una cámara de aire ventilada que aísla térmicamente los muros del frente y contrafrente del edificio.

> > Los accesos en la planta baja están acompañados por dos volúmenes exentos de planta ameboide revestidos con delgadas lamas de madera, aportando una atmósfera de calidez a nivel de la calle.

> > Las pasarelas abiertas al patio central están contenidas por una piel de barras metálicas, a manera de parra vertical cultivada con jazmines perfumados. De esta manera están enriquecidos los actos de ingresar y partir del hogar por parte de sus habitantes.

> > La planta baja de cada bloque está equipada con un salón de usos múltiples, piscina, parrilla común y cocheras.



Invención Tipológica

Las unidades son contenedores rectangulares de 60 metros cuadrados con planta libre, sin vigas intermedias y con un baño cilíndrico central cuya función es la de organizar el espacio. Cada ocupante personalizó su unidad con tabiques, paneles pivotantes o corredizos. Todas las unidades son diferentes, acondicionadas como *loft*, oficina, departamento de uno o dos dormitorios, con infinitas variantes de armado

La concepción de un espacio indeterminado permite una forma de habitar desregulada. Es un planteo versátil que posibilita los futuros cambios y la mayor libertad de elección de modos de vida. La apropiación lúdica es brindada a cada habitante para liberarlo de las determinaciones funcionalistas y de un espacio de confinamiento en el cual parece reducida mucha de la arquitectura doméstica en nuestras ciudades contemporaneas.

¿Porque un baño tiene que ser solo un baño?

Nos resistimos a la idea que un baño sea solo un baño y que solo cumpla la función baño. En un baño podemos ver una un manifiesto sobre el habitar, una superación del mero requerimiento satisfecho.

En el edificio de la calle Maure, el baño cilíndrico se convierte en centro ordenador de la vivienda, lugar de máxima intimidad del individuo. A partir de él, todo gira y el espacio se hace dinámico. Deviene juego para los niños, que instintivamente lo usan para dar vueltas sin fin en torno al volumen cilíndrico. Este volumen también es intervenido lúdicamente en cada unidad con colores y revestimientos diferentes. En torno a este cuerpo, cada habitante proyecta el interior de la morada y la personaliza.

Equilibrio Orgánico-Mineral

En nuestra arquitectura lo mineral cede espacio a lo orgánico. Ambos son componentes





esenciales de una misma entidad. El componente orgánico se convierte en fundamental de la obra, no decorativo ni superfluo, sino indisoluble del resto de la materia, esencial a la cosa misma

El arco metálico que envuelve la fachada genera un ecosistema urbano. La masa vegetal crece, vibra y se estremece con la brisa, aporta aromas y multicolores floraciones estacionales, es amable dadora de sombra; convocante de mariposas y pájaros que anidan así como otros organismos vivos se incorporan; gatos y lagartijas en plena ciudad y dialogan con los otros componentes, madera, metal, hormigón.

Los servicios como parte de la composición

Los servicios son parte importante en magnitud en los edificios contemporáneos y merecen nuestra atención. Nos interesa incluirlos en la composición arquitectónica como parte importante en la vida de nuestros edificios.

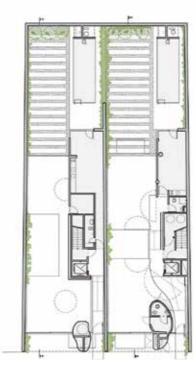
En las áreas comunes de la planta baja conforman volúmenes orgánicos revestidos en madera. A manera de humilde homenaje a Alvar Aalto, generan un contrapunto compositivo con las líneas ortogonales del resto del espacio. También aportan la riqueza de un material reintroducido por el maestro en el Movimiento Moderno, recuperando el valor del trabajo artesanal en la obra de arquitectura.







/Implantación: La propuesta reconoce la trama barrial del tejido urbano.



/Planta baja







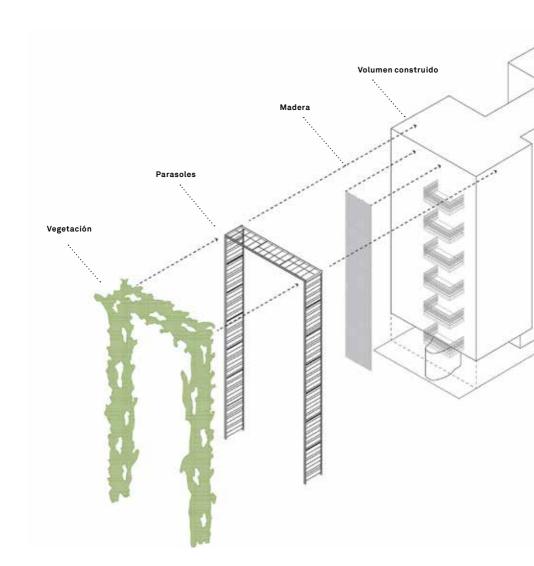
/Planta tipo 2

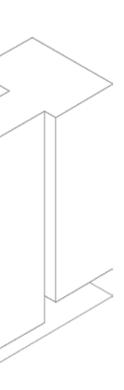


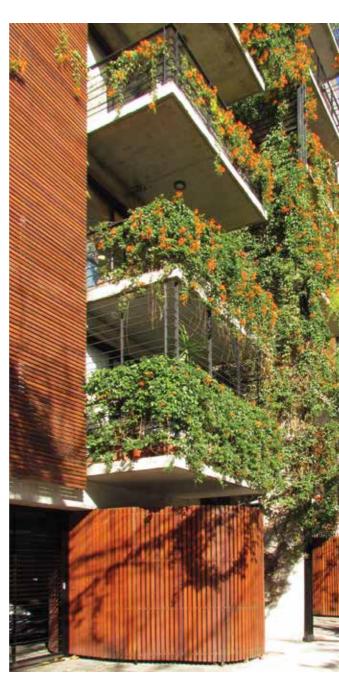
/Corte



/Vista frontal

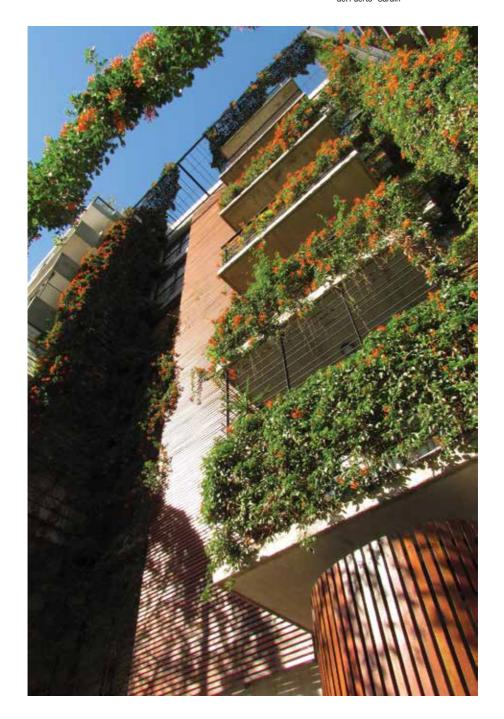








/Corte



68/

Edificio Moldes

Autores: Estudio del Puerto-Sardin / Colon

Colaboradores Diego Cohen, Emanuel Tarzia Estructuras: Ing. Diner, Inst. sanitarias: Horacio Geijo, Inst. eléctricas: Ing. Corsi

Fotógrafo: Propias del estudio

Ubicación: Moldes 3155, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Superficie: 730 m²

Año: 2011

Se trata de un condominio de nueve unidades en un lote entre medianeras en el barrio de Núñez. El conjunto se estructura a partir de un patio que contiene un ascensor exento envuelto en una torre de hormigón y una escalera. Seis de las unidades son en dúplex y se ubican al frente y otras tres de un solo nivel están en el bloque posterior. Es en el patio donde se vuelcan las circulaciones abiertas de acceso a las unidades que se convierten en lugar de encuentro y expansión donde los vecinos ubican maceteros con plantas y las bicicletas, celebrando un modo de vida en pleno contacto con el medio ambiente.

Este pequeño edificio propone generar un acento en el clima de la cuadra, a partir de la incorporación de color y de naturaleza en altura. Hacia el frente se dispusieron dos parasoles "aleros" cultivados, conformado por piezas metálicas de planta elíptica que contienen vegetación. Cultivados con bignonias que florecen en invierno y santarritas que lo hacen en verano, devienen jardines verticales que animan el clima de las expansiones. Los balcones quedan así delimitados por el verde, constituyendo un límite positivo entre vecinos. A manera de artefactos bioclimáticos, los parasoles protegen de la incidencia solar directa del oeste. La planta baja libre aloja las cocheras, una piscina y parrilla hacia el fondo del terreno.

Arquitecto-Artesano

Recuperar el espíritu artesanal de nuestra tarea. Cada obra es un nuevo goce de concebirla y construirla. La morosidad



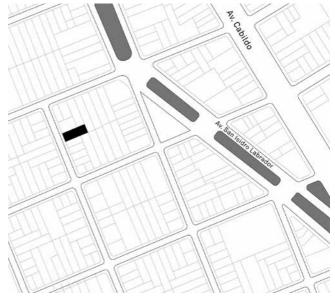
del proceso nos permite el arribo a una nueva expresión, irrepetible y única.

El objetivo es a partir de una materialidad austera pero con una potente carga creativa llegar a soluciones constructivas inéditas, donde la imaginación logra vencer los recursos escasos. La búsqueda de lo esencial, lo austero, lo anticonvencional.

En el Condominio Moldes, una estructura compuesta de hierros reciclados, sobrante de obras, corporizan unos aleros-parasoles cultivados con vegetación que protegen del fuerte sol del poniente. Mientras que las fachadas son recubiertas con cerámicos partidos conformando una piel de animal mitológico y aportando color al paisaje urbano circundante.



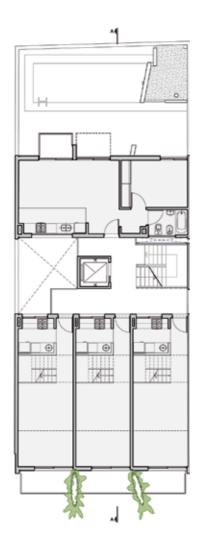


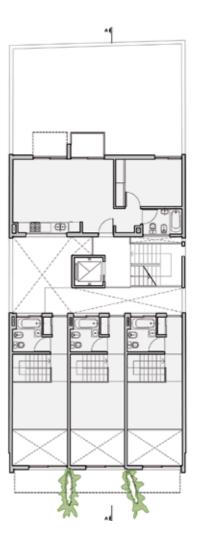


/Implantación: El edificio se implanta en concordancia con la trama urbana de la ciudad.



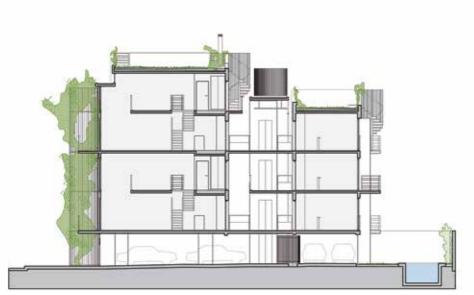
/Planta baja



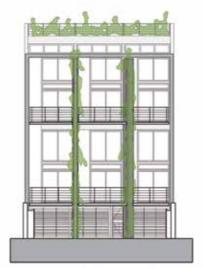


/Planta primer nivel

/Planta segundo nivel



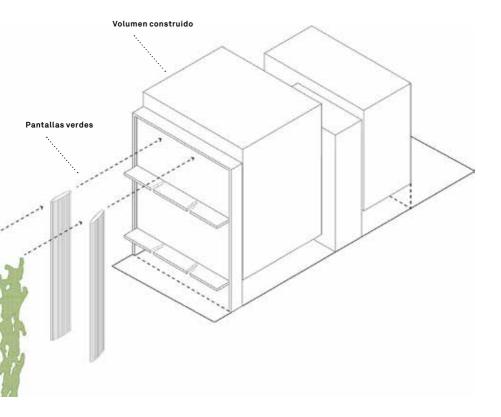
/Corte

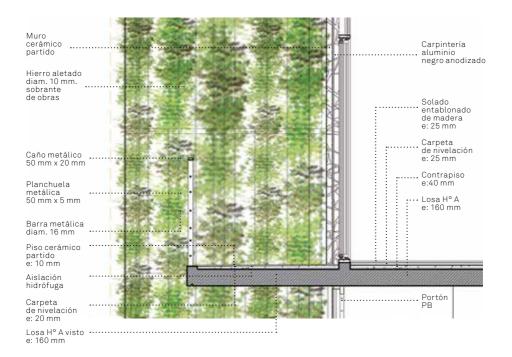


/Vista frontal

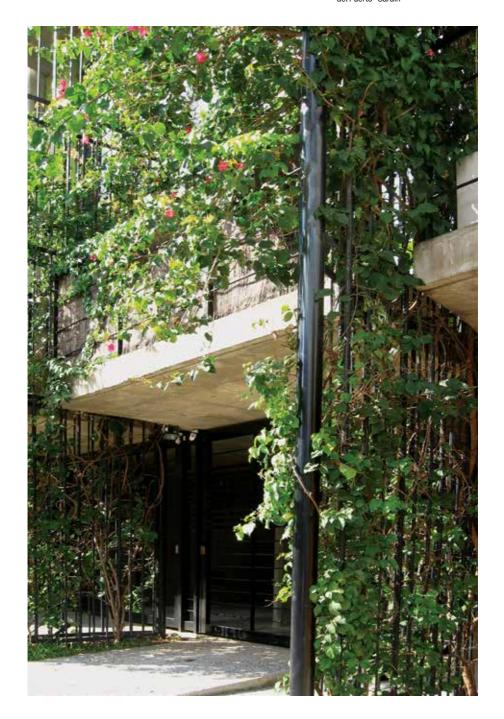


Vegetación





/Corte



80/ Edificion Plaza

Autores: Estudio del Puerto-Sardin / Colon

Colaboradores Bárbara Berson, Santiago Luis, Francisco Ladrón de Guevara / Asesores: Estructuras: Ing. Diner, Inst. sanitarias: Horacio Geijo, Inst. eléctricas.: Ing. Corsi

Fotógrafo: Ángel Juárez y propias del estudio

Ubicación: Plaza 2730, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Superficie: 1.500 m²

Año: 2007 - 2008

Se trata de un conjunto de dieciséis unidades en un doble lote en el barrio de Coghlan. La idea principal fue la de generar una arquitectura que se convierta en refugio, tanto frente a lo público, como frente a las fuerzas de la naturaleza. Los frentes orientados al oeste y al este, están protegidos por parrones metálicos verticales, cultivados con enredaderas trepadoras que dan sombra. Estos artefactos bioclimáticos, recomponen la línea municipal y estructuran las expansiones de las unidades. Estas se materializan como puentes de madera entre las unidades y el parasol. La segunda piel genera una transición entre el interior y el exterior urbano, propiciando climas de mayor calidad ambiental, plenos de vida y color.

Gracias al crecimiento ininterrumpido de la vegetación, tomada como un material más, el edificio se enriquece con el paso del tiempo, al mismo tiempo, deviene ecosistema urbano con la convivencia de la vegetación, los pájaros y las mariposas atraídas hacia las parras verticales.

El conjunto se estructura a partir de dos bloques en torno a un patio donde se alojan las circulaciones verticales y las pasarelas abiertas de acceso a las unidades. El ascensor y la escalera corporizados a partir de tabiques verticales de hormigón visto contrastan con las amplias pasarelas del mismo material, de disposición horizontal.

La planta baja está equipada con un salón de usos múltiples, piscina, parrilla y las cocheras.

Lo impermanente - lo incompleto - lo imperfecto

Un anhelo fundamental de nuestra producción es convertir



a las obras en seres vivos, que puedan crecer y enriquece con el devenir del tiempo y así experimentar mutaciones imprevistas, sorprendentes por su componente orgánico, cambiantes continuamente con los ciclos naturales.

Trabajar para que lo construido se naturalice y estimule el surgimiento de la biofilia, como vínculo emocional que liga lo humano con lo viviente, con la tierra.

Provocar la experimentación de los cambios estacionales, tan olvidados en el vértigo de la vida contemporánea. Dislocar el tiempo convencional para dejar renacer un tiempo dilatado, no pragmático donde los espacios habiliten la morosidad de la contemplación extática de lo natural. Concebir una arquitectura que reinvente el entorno positivamente y nos permita habitar más en contacto con el medio ambiente.

En el Condominio Plaza, las parras verticales devienen cultivos. Sus primaveras se perfuman con jazmines aromáticos, con sus pequeñas y blancas flores forman mata compacta como espuma expansiva; los inviernos se encienden con las floraciones naranjas en racimo de las bignonias; los

otoños se salpican con los cromatismos de las santarritas; los veranos, son pletóricos de verde.

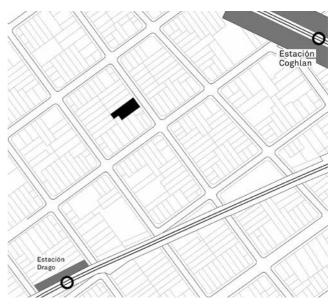
"El hombre de genio retorna a lo esencial" Emerson.

La búsqueda de la belleza imperfecta, impermanente e incompleta se emparenta con la estética wabi-sabi. La belleza y serenidad que aparecen con la edad.

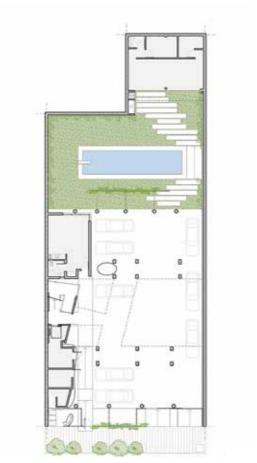
Un gran daño sufre la arquitectura por culpa de los refinamientos y los artificios. Una arquitectura que surge de un proceso natural cuyas características sean la sencillez, la modestia, la naturalidad de sus cualidades matéricas y la aspereza auténtica de las texturas. Una austeridad de recursos cargada de emoción espacial. Las ausencias de lujos y confort dan lugar a la experimentación con los sentidos de atmósferas y tempos que nos envuelven.

Así los acabados rústicos de solados con hormigón lavado, las estructuras de hormigón armado dejado visto reciben el verdín y las marcas orgánicas como un don. Así el tiempo embellece lo construido.

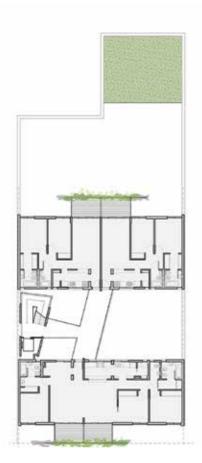




/Implantación: La propuesta se integra en el tejido urbano del barrio.



/Planta baja







/Planta quinto piso





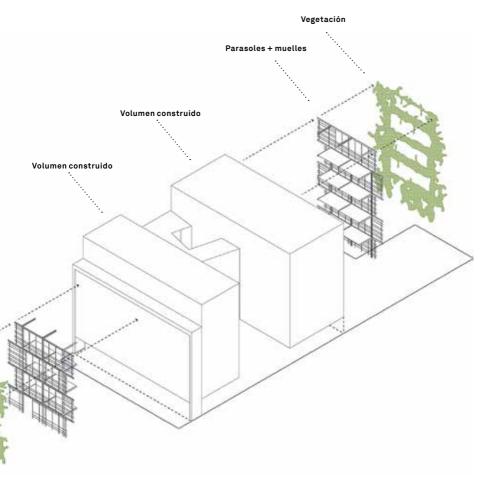
/Vista frontal



/Vista contrafrente



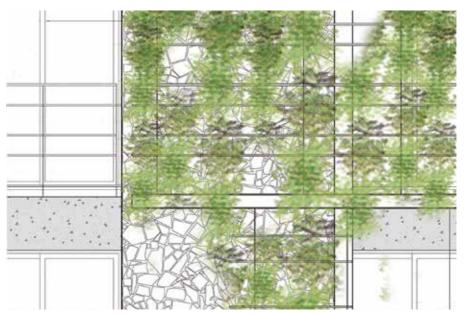




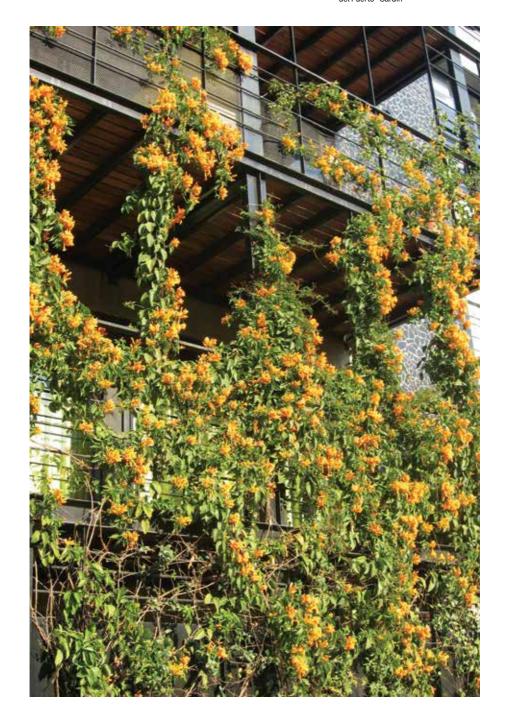








/Vista







Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Artes Gráficas Integradas en el mes de Julio de 2014

Buenos Aires, Argentina



colección el material de lo construido

El material de lo construido es una compilación de obras arquitectónicas, materializadas con experimentada coherencia entre el concepto provectual v la pericia constructiva, por estudios de arquitectura de toda la Argentina.

En este caso, el estudio del Puerto - Sardin. recorre un camino en donde la arquitectura amplía la cualidad de sustentable, para lograr mayor alcance y trascendencia. Una arquitectura que devenga hacedora de paisaje, física, intelectual y emocionalmente. Cada provecto, cada propuesta urbana, muestra su dimensión humanista. Así, se intenta reinventar los paisajes de nuestras ciudades, para proteger al hombre de las hostilidades tanto del clima como también de un entorno urbano degradado, para acrecentar la cosmicidad del habitar y reencontrar el equilibrio entre ciudad v naturaleza. Una arquitectura que genere un reencantamiento de los desiertos urbanos para convertirlos en lugares más amables para la vida.

También una arquitectura que revalorice nuestros paisajes naturales, cuidando el impacto que genera, acorde al clima y a los recursos disponibles. Una arquitectura que debe convivir religiosamente con el mundo natural, estar en comunión con él. Múltiples respuestas para múltiples regiones, la llanura pampeana, el desierto cuyano, la selva misionera o la estepa patagónica, para reencontrar al hombre con el universo y así hacer las paces con la naturaleza.

Director de la colección









